

Reconciliación entre culturas

Centro de las Culturas - 25 de febrero 2008, Barcelona

Como hemos dicho tantas veces, cuando nos referimos a la violencia no sólo lo hacemos refiriéndonos a la violencia física, la discriminación es otra forma de violencia.

Cuando discriminamos a otro, cuando le negamos trabajo, cuando le cerramos las puertas por pertenecer a una cultura diferente, estamos ejerciendo violencia.

Vivimos en un mundo violento en el que los poderosos alientan las diferencias entre culturas apoyados en la creencia de la superioridad de una sobre otra.

También muchas gentes de buena voluntad se ocupan de realizar diferentes actividades para el hermanamiento entre los pueblos y las culturas.

Pero muchas veces esta gente voluntariosa confunde lo qué es cultura con otros elementos más superficiales.

Vemos continuamente como se pretende definir una cultura por su música, sus bailes, su comida, vestimenta o costumbres extrañas a los ojos del observador. Cuando nos invitan, por ejemplo, a una "Feria de las Culturas", asistimos a una exposición de comidas, bailes y artesanías, y en otros casos, al despliegue de paisajes turísticos de las regiones de origen.

Sin duda que una cultura no está definida en su esencia por su folklore, aunque es cierto que estas expresiones más superficiales representen sentimientos que conectan con algo más profundo.

Es urgente entonces definir de qué estamos hablando cuando nos referimos a cultura.

En la búsqueda compartida de esta definición ya nos encontraríamos en una situación de acercamiento, estaríamos viendo como se comienzan a tender puentes entre realidades diferentes.

Por mi parte, y como posible aporte para la definición de cultura apuntaría lo siguiente.

Lo que define a una cultura es su ideal de felicidad; sus aspiraciones a futuro plasmadas en mitos y creencias; la imagen de una vida compartida de felicidad y bienestar; una moral y un modo de relación entre su gente; ciertos valores, determinados principios de conducta y el modo de visualizar esos ideales.

¿Pero cuál es la situación mundial en el momento actual?

Sin duda que el presente no es un buen momento de convivencia entre las personas.

Muchos conflictos internacionales tienen el trasfondo de choque entre culturas.

Por ejemplo: la supuesta superioridad de occidente en comparación con el mundo islámico.

Pero estos son temas muy amplios y complejos. Por eso me parece más adecuado si en esta exposición vamos de lo más general a lo más particular, o sea, qué me pasa a mí con el tema de las diferentes culturas y qué puedo hacer en mi vida cotidiana con respecto a la integración con otras culturas.

Observamos diferentes formas de relacionarse con otras culturas que corresponden a distintos emplazamientos mentales, que hemos agrupado en cuatro actitudes:

1) La **Negación** de otras culturas:

En este emplazamiento una cultura se considera a si misma como el modelo final de la evolución humana y ve a todas las demás como atrasadas. Es una actitud imperialista y globalizadora que impone sus ideas y creencias a otros,

2) La **Tolerancia** de otras culturas:

Una cultura se sigue viendo a si misma como superior al resto, pero no aspira a la desaparición de las otras, sino que realiza un esfuerzo voluntario por convivir con lo diferente, pero manteniendo siempre la distancia y la diferenciación.

3) La **Convivencia** entre culturas:

Aquí no hay una cultura superior a otra, comparten un espacio y una vida en común. Hay una mirada complementadora sobre las diferencias, y aunque se conserva la propia identidad, en la práctica social se mezclan las culturas.

4) La **Integración** entre culturas:

Las culturas se relacionan e influyen mutuamente, tomando elementos de las demás y aportando al mismo tiempo. Hay un proyecto en común que requiere el aporte de lo mejor de cada pueblo, y el resultado es una nueva cultura que se sintetiza en otro nivel. En este proyecto más que "tolerar" al otro, se le da la bienvenida.

No tenemos la pretensión de hacer un análisis sociológico, que es una tarea enormemente difícil y que se alejaría del objetivo de esta charla.

Lo que si haremos es una pequeña descripción de la situación actual y para eso deberemos fijar un punto de vista. ¿Desde donde hacemos esta descripción?, ¿desde un punto de vista económico, zoológico, histórico...?

Por supuesto que el punto de vista que estableceremos será el del ser humano como valor y preocupación central. El ser humano que se convierte en motor de la historia en su lucha contra el dolor y el sufrimiento.

Podemos decir que nos toca vivir en un mundo, en una sociedad, en continuo cambio.

La producción de objetos para uso cotidiano se ha multiplicado enormemente. Vivimos en un mundo de "cosas". Cosas útiles que nos hacen más fácil la vida, tecnología que nos permite comunicarnos, vehículos que nos transportan y miles de objetos que forman parte de nuestro vivir cotidiano.

Además como todo cambia tan rápidamente y los avances son tan veloces ya no es necesario fabricar objetos que duren muchos años, ¿para qué? ¡Se desechan y se recambian por otros!

Vivimos en el mundo de las cosas, hay que tener cosas...sobre todo cosas de usar y tirar, que se puedan reemplazar por el nuevo modelo.

¡Pero yo no soy desechable! Mi pareja no es desechable, ni mi amigo ni mi vecino son desechables...

Mi prójimo no es descartable, ni utilizable, ni desechable por el hecho de pertenecer a otra cultura.

El problema surge cuando trasladamos valores que pueden ser válidos para las cosas a las personas.

Entonces tendré que tener muy claro cómo quiero que me traten porque de esa manera deberé tratar a los demás.

No quiero que se me trate como a un objeto, entonces tampoco trataré a otros como objetos.

Quiero que los demás se pongan en mi lugar, entonces empezaré por ponerme en el lugar del otro.

Esto siempre.

Claro que es bastante difícil y más cuanto más grande es la diferencia.

Podemos ver el tema de las diferencias entre culturas teóricamente, como una cosa amplia, pero cuando nos toca vivir y compartir cotidianamente con otras culturas tendremos problemas si no actuamos en base a la llamada Regla de Oro. La Regla de Oro está presente en casi todas las culturas y religiones y es expresada de diversas formas y viene a decir: Trata a los demás como quieres que te traten.

En síntesis, hemos hablado de la importancia de definir lo que significa cultura cuando hablamos de los pueblos o naciones, también hemos visto 4 posturas o emplazamientos mentales frente a la diferencia cultural y por último hemos tratado de llevar el tema a lo más cotidiano y personal mencionando a La Regla de Oro como una herramienta importantísima en nuestra acción cotidiana.

Y retomando el tema de lo que define a una cultura, estamos de acuerdo en que no son sus aspectos más folclóricos, se trata de formas de ver el mundo, de aspiraciones... pero también en lo profundo de una cultura siempre está lo espiritual, lo sagrado. No necesariamente asociado a lo religioso, o a una religión en particular, pero sí a lo profundo de la existencia, a la búsqueda de sentido y de modelos de felicidad. Toda cultura se nutre de una espiritualidad y ese sustrato la define y la orienta.

Y si de aspiraciones se trata, podemos decir que en este campo aspiramos a la construcción de una gran Nación Humana Universal que sin duda será una realidad gracias al aporte de lo mejor de todas y cada una de las culturas.